Editorial

Este número explica de la manera más simple y ordenada posible el camino que la biología de los mamíferos sigue para formar un producto del sexo femenino o masculino. Este proceso se ha expuesto a lo largo de la historia de la humanidad, con base en los conocimientos con los que se cuenta en un momento dado de la historia; es, por tanto, un proceso dinámico que en la actualidad, con el surgimiento de la Biología molecular y la epigenética, se ha transformado de manera tal que su estudio desde diferentes áreas del conocimiento hace casi imposible que se pueda establecer un orden específico de cómo sucede, por lo que el orden que aquí se propone solo se enfoca en presentar al lector un panorama con una secuencia que permita entenderlo de forma general, aunque no está totalmente comprendido, pues todos los días los científicos que lo estudian descubren fenómenos nuevos, acciones hormonales y controles de la expresión génica que ayer no se sabían.

Por tal motivo, no se profundiza en los datos disponibles en la literatura científica sobre el control y activación de genes, únicamente se plantea un panorama que ayuda a entender el importante papel que éstos desempeñan, lo mismo ocurre con el de las hormonas.

En las siguientes páginas espero dejar claro que la asignación de un individuo en el sexo femenino o masculino es mucho más compleja de lo que tradicionalmente conocemos. Narrado desde una perspectiva biológica, hablar de la atribución social de roles en humanos y de cómo la sociedad influye en este proceso o de cómo la epigenética modifica la expresión de los genes en los diversos tejidos de un individuo, es una tarea sumamente difícil, que escapa a las pretensiones de este modesto texto.

Por lo anterior, les ruego tener presente que definirse como un individuo del sexo femenino o masculino es el resultado de un proceso que inició en el momento en que se unió el espermatozoide, que aportó su padre, con el ovocito que su madre proporcionó y que será puesto a prueba en la adolescencia; asimismo, debo recordarles que las hormonas circulan por todo nuestro cuerpo y que los genes que tiene cada una de nuestras células son, en términos globales, los mismos, por lo que su pelo, sus uñas, su cerebro y cada célula de su cuerpo los activa y desactiva, dependiendo de la interacción del

medio externo, el medio interno y en organismos sociales como los humanos, debemos agregar la influencia de las otras personas con las que interactuamos y del estado hormonal y nervioso que nuestro pensamiento proporcione.

Dra. Gisela F. Mascorro